

rros de todos los príncipes, y no recibiendo de ellos más que negativas ó respuestas desdeñosas. El cisma era obstáculo al buen éxito de sus deseos. Juan Paleólogo, su sucesor, firmó la reconciliación de las Iglesias en el concilio de Florencia (1439); pero el clero cismático de Oriente le impidió cumplir las condiciones del tratado y sólo pudo sacar de ese hermoso acto escasas ventajas. Convertido en juguete de los musulmanes, abandonó el trono por orden de Amurath, para que lo ocupase su hermano Constantino XII (1448).

Por el contrario, el poder otomano pasaba á manos cada vez más temibles. Desde Osmán hasta después de Amurath II, parece personificarse en cada soberano el genio de las conquistas. Orkán, Amurath I, Bayaceto, Amurath II son nombres que evocan todos gloriosos recuerdos militares. Mahomet II, que debía concluir la ruina del Oriente, fué quizás un genio más vasto y poderoso que sus predecesores. Aunque era muy instruído en las ciencias y las letras, y conocía perfectamente todas las lenguas y las literaturas del Asia, el estudio no había mitigado la ferocidad de su alma. Lleno de odio hacia los griegos, juró su ruina sobre el Corán al subir al trono, y se apresuró á cumplir su juramento.

**Toma de Constantinopla (1453) (1).** — Mahomet empezó por hacerse dueño del mar, construyendo un fuerte en la ribera del Bósforo, con objeto de cerrar de ese modo á los buques extranjeros la entrada libre del estrecho. Luego devastó otra vez el Peloponeso, tomando por asalto á Selambria. Después de esas empresas fué cuando se presentó, el 6 de abril de 1453, á establecer el asedio de Constantinopla. Los genoveses se unieron con los griegos, y los sitiados se distinguieron por maravillosas hazañas. Á cada momento hacían salidas, rompían á cañonazos las líneas enemigas, y reparaban por la noche los desastres que habían experimentado durante el día. Pero Mahomet fué infatigable. Á fuerza de trabajo, hizo penetrar su flota hasta el fondo del golfo del Bósforo, y constan-

(1) En esta famosa fecha da principio la edad moderna.  
N. del T.

tinopla asombrada se estremeció de espanto ante la vista del enemigo que la invadía sin que ella se apercibiese de ello. Para dar nuevos bríos á sus tropas, el sultán declaró inmediatamente después de ese primer triunfo, que les entregaba todos los habitantes y riquezas de Constantinopla, no reservándose más que las casas, y luego ordenó el asalto. Por dos veces fué rechazado con grandes pérdidas; pero al fin, habiéndose retirado Justiniani y los genoveses, los musulmanos intentaron el tercer ataque, al grito de *Dios es Dios, y Mahoma su profeta*. Los griegos entonaron el cántico sagrado del *Kyrie, eleison*, y las dos naciones se lanzaron una contra otra con análogo furor. Constantino XII se presentó en la brecha, animando á sus soldados, derribando á los enemigos, é inundado por la sangre que manaba de sus propias heridas, exclamó: *¿No habrá un cristiano que me mate?* Apenas pronunciara esas palabras, cayó á los golpes de dos musulmanes. Constantinopla estaba vencida: Mahomet entró á caballo en la iglesia de Santa Sofía, oró sobre su altar, y mandó que se transformase en mezquita el templo dedicado á la Eterna Sabiduría (29 de Mayo de 1453).

**Sumisión de todas las provincias del imperio de Oriente (1453-1463).** — Cuando Mahomet II se vió dueño de Constantinopla, tomó el título enfático de *Dominador de los dos mares y de las dos partes del mundo*, y en el desvanecimiento que le produjo su triunfo, creyó que nada podría resistirle. Envió emisarios á los caballeros de San Juan para pedirles el abandono de la isla de Rodas, que ocupaban, y lanzó sus batallones victoriosos contra los reinos cristianos de Occidente. Los caballeros respondieron con dignidad á las arrogantes palabras del sultán que estaban prestos á defender una propiedad que sólo debían á Dios y á sus espadas. Belgrado, que era el baluarte avanzado de los pueblos de Occidente, sostuvo con vigor el asalto de los bárbaros, y debió su salvación al genio de Hunyade, y á la generosidad de Juan Capistrán (1456).

Rechazado por esa parte, Mahomet II se replegó sobre los restos del antiguo imperio de Oriente, debilitados por la corrupción, y que la Providencia pare-

cía haber dejado á merced del vencedor; así fué que obtuvo rápidos triunfos. El ducado de Atenas, que comprendía las ciudades de Tebas, Megara, Corinto y Platea, sólo sobrevivió tres años á la toma de Constantinopla (1456). Luego tocó su turno á la Servia, la Morea (1458), y por fin al mísero imperio de Trebizonda (1461). Los países de Lesbos y la Bosnia fueron subyugados en los años siguientes (1462-1463), y el feroz caudillo llenó de espanto la Valaquia, la Moldavia y la Esclavonia, cuyas provincias devastó.

**Guerra de los turcos contra los venecianos (1464-1479).** — Venecia se había estremecido en sus lagunas al saber la toma de Constantinopla. En su primer movimiento de terror, se apresuró á celebrar con Mahomet un tratado para ponerse á cubierto de sus ataques (1454); pero al fin se rompió esa paz en Mayo de 1462. El león de San Marcos se lanzó rugiendo sobre el Peloponeso, para retroceder inmediatamente ante la simple presencia del enemigo, abandonando así su presa con increíble cobardía. Pero no tardó en reaparecer, y esta vez asoló la nueva Esparta (1465), y trastornó todo el territorio de Atenas. Un gran incendio acabó de llevar el luto y la aflicción sobre esas playas desoladas. Mahomet II, irritado por tantos desastres, convocó á los creyentes en las mezquitas, y juró ante sus fanáticos vasallos destruir la religión cristiana (1469). Al efecto dispuso una flota de 300 bajeles que lanzó en compañía de un ejército de 70 mil hombres sobre Negroponto. La ciudad fué tomada después de cinco asaltos, y Mahomet manchó su victoria con las más horribles crueldades (1470).

Al tener noticia de esas desgracias, Sixto IV predicó una cruzada, y envió á Francia, Alemania y España, legados que despertasen el valor de los guerreros cristianos. Ochenta galeras corrieron á socorrer á los venecianos, y éstos, por represalias, asolaron las costas de Anatolia y pegaron fuego á Esmirna, mientras los turcos devastaban la Albania (1472). Esos bárbaros se presentaron á poner sitio á Scutari, una de las plazas más importantes de esa provincia. El valor de los venecianos hizo fracasar esa empresa, y Solimán, general de Mahomet, tuvo que retirarse á la Moldavia con sus

innumerables batallones (1475). Mahomet, en persona acudió á dicha provincia y su presencia devolvió la victoria á los estandartes turcos. Animado por ese nuevo triunfo marchó á poner sitio á Scutari con 350.000 hombres. Pero otro Capistrán, el dominicano fray Bartolomé, inspiró á la guarnición valor tan heroico, que á pesar de su gigantesco ejército, el sultán se vió obligado á retirarse (1478). Así estaban las cosas cuando se firmó la paz con Venecia. Scutari y toda la Albania fueron cedidos á los turcos; pero los venecianos conservaron su comercio, y obtuvieron garantías de paz para sus aliados (1479).

#### **De las restantes conquistas de Mahomet II.**

— Mientras Mahomet luchaba con los venecianos, sus ejércitos triunfaban de los persas, que se habían sublevado contra la autoridad del sultán, porque éste no pertenecía como ellos á la secta de Alí (1473); arruinaban la colonia genovesa de Caffa y arrebatában á esa república su dominación sobre el mar Negro (1475). Sin embargo, Mahomet sufrió doble revés en los últimos años de su vida. Sus tropas fueron batidas en 1479 por el vaivode de Transilvania, Esteban Bathori, y uno de sus generales, el renegado Miritino fué rechazado con pérdidas delante de la isla de Rodas (1480). El orgullo herido del sultán meditaba terrible venganza cuando la muerte le sorprendió en Nicomedia, el 2 de Julio de 1481 (1).

#### § IV. — *De la Hungría y de la Bohemia.*

**De los húngaros.** — Los húngaros ó madgyares se habían establecido á fines del siglo ix en la cuenca del Theiss, extendiéndose poco á poco desde el Adriático á los Cárpatos. En el siglo xiv estuvieron

(1) SUCESIÓN DE LOS EMPERADORES DE ORIENTE: Miguel Paleólogo (1261-1282), Andrónico II (1282-1328), Andrónico III (1328-1341), Juan IV (1341-1391), Manuel I (1391-1425), Juan V (1425-1448), Constantino XII (1448-1453).

SUCESIÓN DE LOS EMPERADORES OTOMANOS: Otmán ú Otomán (1299-1326), Orkán (1326-1360), Amurath ó Murat I (1360-1389), Bayaceto I (1389-1402), Solimán I (1402-1410), Musa (1410-1413), Mahomet I (1413-1421), Murat ó Amurath II (1421-1451), Mahomet II (1451-1481).

governados por una dinastía francesa que descendía de los condes de Anjou, y la cual los elevó al apogeo de su poder. Y como la hija del último de esos príncipes Luis el Grande, se casó con Segismundo, que fué á la vez emperador de Alemania y rey de Bohemia, Hungría quedó convertida en dependencia del cuerpo germánico, y fué anexionada al Austria bajo Alberto, sucesor de Segismundo.

Bohemia y Hungría eran la barrera impuesta por la Providencia á las invasiones de los turcos. Si esos reinos hubieran estado unidos, habrían realizado con gloria tan noble y brillante misión; pero al contrario, se dividieron, y esa división les costó la independencia.

Habiendo muerto en 1439 Alberto de Austria, los húngaros eligieron rey á su hijo póstumo Ladislao. Ese monarca era al mismo tiempo rey de Bohemia y duque de Austria y de Estiria. Todos esos países le obedecían cuando los turcos entraron victoriosos en Constantinopla (1453). Su reinado se distinguió por las victorias de Hunyades su general.

#### **Matías Corvino y Jorge Podiebrad (1458-1471).**

— Cuando murió ese soberano, sus Estados fueron divididos. El emperador Federico III, su hermano Alberto y su primo Segismundo se repartieron sus posesiones de Alemania. Hungría eligió como rey á Matías Corvino, digno hijo de Hunyade, y Bohemia reconoció á Jorge Podiebrad (1458). Matías estaba lleno de talentos y actividad. Apenas subió al trono, cuando envió á pedir á Federico III la corona de San Esteban, que le había sido dada en prenda de un préstamo hecho á los últimos reyes de Hungría; y aunque sólo contaba quince años de edad, se atrevió á amenazarlo con la guerra si rehusaba. Federico no paró mientes en tal cosa, creyendo buena la ocasión para despojar de sus Estados al que llamaba desdeñosamente *rey niño*. Empezaron, pues, las hostilidades, y como Matías invadiera el Austria (1462), Federico, lleno de terror, se vió obligado á reconocerlo por rey, aunque estipulándose que el trono de Hungría pasaría á los herederos del emperador, en el caso de que Matías muriera sin descendencia (1463).

#### **Expedición de Matías Corvino contra la**

**Bohemia (1463-1478).** — Habiendo terminado honrosamente esas dificultades con la casa de Austria, Matías Corvino volvió sus miradas hacia la Bohemia. Podiebrad le había prestado grandísimos servicios, pues á él era á quien debía el trono de Hungría; pero desgraciadamente Podiebrad mereció que el papa Paulo II lo excomulgara por apoyar la herejía que infestaba su reino (1463). Y como el sumo pontífice excitara á los Estados del Imperio á tomar las armas contra él, Matías olvidó que el rey de Bohemia era su protector y suegro, y se declaró enemigo suyo. El éxito favoreció á los húngaros; Matías invadió la Bohemia (1468), se apoderó de la Moravia y se hizo coronar rey de sus nuevas posesiones en Brünn (1469). Dos años después murió Podiebrad (1471), y la elección de Ladislao II, hijo de Casimiro IV, rey de Polonia, hubiera debido modificar el aspecto de las cosas, pues ya no se trataba de castigar á un príncipe hereje; pero Matías, que había tomado las armas más bien por ambición que por obedecer al papa, prosiguió sus planes. Así pues, venció á los polacos y los bohemios, contuvo á los húngaros, y socorrió á los infelices habitantes de la Valaquia. La guerra no terminó hasta el tratado de Olmütz en 1478, y aunque ambos rivales conservaron el título de reyes de Bohemia, este país quedó en la realidad perteneciendo á Ladislao. Por otra parte, Matías adquirió la Lasucia, la Moravia y la Silesia, bajo la condición de que dichos Estados pasarían de nuevo á poder de Ladislao, si Matías era el primero en morir de los dos.

**De las restantes empresas de Matías.** — Durante esas guerras de Bohemia se habían manifestado los húngaros quejosos de la larga ausencia de su rey, hasta el punto de que se organizó un partido para ofrecer la corona á Casimiro, hermano menor del rey de Bohemia, Ladislao. Pero Matías cayó sobre sus enemigos con tal rapidez que los desconcertó enteramente, restableciendo la paz y la tranquilidad (1474). También sometió á su ley los vayvodes de Transilvania, de Valaquia y de Moldavia, cada vez que procuraron hacerse independientes, y luchó con ventaja contra los turcos, despreciando las ofertas de Bayaceto, que

solicitó su alianza. Al fin, algún tiempo después de la paz de Olmütz, atacó de nuevo á Federico III, que le había negado la mano de su hija y socorros contra los turcos. Conquistó el Austria, se apoderó de Viena (1485) y conservó esos países hasta su muerte (1490).

**Reinado de Ladislao II (1490-1516).** — Con el genio de Matías se extinguieron la gloria y el poder de Hungría. No sabiendo á quién tomar por rey, los húngaros eligieron al débil é indolente Ladislao, que gobernaba la Bohemia. Maximiliano I le disputó esa corona; pero después de una guerra ruinosa para ambos, los dos pretendientes firmaron la paz en Presburgo. Maximiliano dejó aquellas coronas á Ladislao, en el consentimiento de que recogería su herencia cuando la familia de éste se extinguiera. El infeliz Ladislao no disfrutó de muchas alegrías en el trono; los turcos no dejaron de devastar sus provincias, y no tuvo vigor bastante para castigarlos por esas continuas depredaciones.

Sin embargo, el nacimiento de su hijo Luis II le procuró un instante de dicha y tranquilidad (1506). Sus vasallos facciosos, que antes lo estaban excitando constantemente á casar á su hija con Juan de Zapolya, su jefe, cesaron en sus cansadas representaciones. Libre ahora para disponer de sus hijos con arreglo á su voluntad, Ladislao dió su hija á Fernando, archiduque de Austria, y casó á su hijo con la archiduquesa María, hija tercera de Felipe. Así se preparó la reunión de Hungría y de Bohemia á las posesiones de la casa de Austria (1515). Ladislao no sobrevivió más que un año á esos enlaces, que la política de Maximiliano preparara, heredándole su hijo Luis (1516-1526).

§ V. — *Los eslavos. La Moscovia. Iván III.*

**Los eslavos.** — Al principio de las grandes invasiones se habían establecido los eslavos al este de los germanos, y ocupaban las vastas llanuras regadas por el Vístula y el Dnieper. Esos pueblos, de tranquilas costumbres, atravesaron el Danubio, y algunas de sus tribus se fijaron en Carintia, Carniola, Croacia, Servia, Esclavonia, Herzegovina, Bosnia y Montenegro.

Los servios, los búlgaros y los valacos fueron las más importantes de esas tribus.

El Estado más poderoso fué el de los servios. Además de la Servia propiamente dicha, ese reino comprendía parte de la Tracia y de Macedonia, y casi toda la Albania. Mahomet II lo conquistó seis años después de la toma de Constantinopla (1459).

Los búlgaros, que eran de raza turca, adoptaron la lengua y la religión eslavas. Fundaron tres Estados, dos en la desembocadura del Danubio, y otro al norte y sur de los Balkanes que lo dividían. De aquéllos, uno fué destruído por los rusos, y los griegos de Bizancio se apoderaron del otro. Por su victoria de Nicópolis se apoderó Bayaceto I del restante (1396).

Los valacos descendían de los dacios y de la colonia romana que en aquellos países estableció Trajano. Su lengua es testimonio de su origen. Habiéndose establecido en la orilla izquierda del Danubio, se unieron con los búlgaros para defender su independencia contra los turcos, pero acabaron por tener que declararse tributarios suyos, poco después de la toma de Constantinopla por Mahomet II.

Como todos esos pueblos tenían la misma religión que los rusos y pertenecían á la misma raza, el tzar los protegió constantemente, y les ha ayudado, en nuestros mismos días, á sacudir el yugo otomano.

**Los rusos.** — Después de la invasión de Atila, una de las tribus eslavas establecidas en las orillas del Ross, se unió con los alanos y tomó el nombre de *ros-solanos*. Esos bárbaros fundaron Kief y Novogorod, y recibieron el nombre de *rusos*.

En el momento en que los normandos de Dinamarca y de Noruega invadían la Francia, los de Suecia se establecieron con el nombre de *waregos* en el sitio donde hoy se alza San Petersburgo. Habiéndolos llamado en su auxilio la república de Novogorod, la subyugaron, se apoderaron de Kief y dominaron ese país bajo los nombres de sus jefes, Rurik y Oleg. Este último bajó por el Boristene y amenazó á Constantinopla, cuando sus hermanos de armas hacían temblar á París y Londres.

Las relaciones de los rusos con los griegos contri-

buyeron á civilizarlos. Suavizaron sus costumbres, y su reina, Olga, mujer de Igor, hijo y heredero de Rurik, recibió el bautismo en una visita que hizo á Constantinopla. Vuelta á Rusia, mandó á pedir á Otón, emperador de Alemana, obispos y sacerdotes que evangelizaron á los rusos; pero esa misión no dió casi ningún resultado. Ese pueblo no se convirtió hasta la época de Wladimiro, á fines del siglo x.

Ese príncipe empezó por ser muy cruel y bárbaro, mostrándose más afecto al paganismo que su padre Swiatoslaw I. Había hecho erigir una hermosa estatua á la diosa Perún, que ocupaba el primer puesto entre las divinidades de los rusos, y según la bárbara costumbre de sus antepasados, quiso celebrar todas sus victorias con sacrificios humanos. Pero, en consecuencia de sus guerras contra los emperadores de Oriente Basilio y Constantino, pidió la mano de la princesa Ana, hermana de aquéllos. Esa mujer tuvo tanto influjo sobre Wladimiro, que logró hacerlo renunciar á sus supersticiones y pedir el bautismo.

En consecuencia, el príncipe convertido hizo derribar los ídolos en toda la extensión de sus dominios, y arrojar al Dnieper la estatua de Perún, que en otra época honrara tanto. En seguida se notó el más feliz cambio en sus costumbres y carácter, y toda la nación en masa pidió que se adoptara el cristianismo. Wladimiro estableció un arzobispado en Kiew, su capital, y se entendió con los misioneros para abrir escuelas en que los jóvenes pudieran recibir instrucción sólida y seria.

Los rusos, convertidos por sacerdotes griegos, fueron desde el principio, cismáticos como los servios, los búlgaros y los valacos de que acabamos de hablar; eso fué lo que separó profundamente á esos pueblos del Occidente y estableció fuerte rivalidad entre ellos y los polacos, que también eran de raza esclava pero que adoptaron la fe de la Iglesia católica apostólica y romana (1015).

Al morir Wladimiro, sus hijos se repartieron sus Estados, pero se dividieron, y de ahí resultó una serie interminable de guerras civiles, que tuvieron por término someter el país á la servidumbre de los mongoles.

**La Moscovia.** — Los príncipes de Moscow sacaron á Rusia de ese estado decadente. Esa ciudad, fundada hacia mediados del siglo xii, en el centro de los bosques que atraviesa el Moskowa, pasó á ser capital y cabeza del gran Estado que comprende hoy parte de Asia y la Europa oriental.

Pero esos grandes príncipes no llegaron al poder más que favorecidos por su servilismo respecto del khan de los tártaros. Esa fué la política seguida por Iván I y gracias á la cual se hizo reconocer como *gran príncipe de toda Rusia*. Levantó impuestos sobre las otras provincias, amenazando con la ira de los tártaros á los que le negaran ese tributo arbitrario. Logrando que el primado de la Iglesia griega se fijara en Moscow, Iván acabó por convertir á esa ciudad en centro de todas las demás poblaciones rusas. Sometió completamente á su voluntad al patriarca, y de ese modo reunió en su persona los poderes temporal y espiritual, lo que le daba autoridad absoluta (1328-1340).

Sus sucesores siguieron la vía que Iván les trazara. Como el imperio de los mongoles cayera á su vez en disolución, aquéllos se aprovecharon del caso para sacudir el yugo que les habían impuesto esos tártaros. Demitri IV negó al khan su tributo anual. Indignados los bárbaros, se arrojaron sobre los Estados de aquel príncipe, cubriéndolos con sus terribles hordas. Pero Demitri no se desconcertó y, haciendo un llamamiento al valor de sus soldados, ganó á orillas del Don la famosa batalla de Kulikof, que le valió el calificativo inmortal de *Donski* (1380). Pero dos años más tarde, otras tropas salidas del Kaptshak vengaron esa derrota, saquearon á Moscow y sometieron á Demitri al tributo de que había querido quedar exento (1383).

Wasili II, su hijo, vió pasar la espantosa invasión de Tamerlán, y no pudo salvar á Moscow más que pagándolo con grandes sumas (1408). Esos desastres no le impidieron sin embargo aumentar la importancia de dicha ciudad. Ese príncipe reunió á sus dominios los principados de Susdal y de Nijni-Novogorod (1395).

En el siglo xv, Rusia presentaba el más afflictivo espectáculo. Los boyardos ó raza conquistadora eran los únicos que ocupaban puestos y dignidades en el reino;

después de ellos venían los campesiones libres, cuya posición era bastante degradada, y en última línea figuraban los esclavos. Ese desdichado país estaba rodeado completamente por bárbaros: al norte, salvajes idólatras; al este, los tártaros de la Gran Horda y los de Kasán y de Astrakán; al sur florecían las orgullosas repúblicas de Novogorod y de Pskow, con los principados de Twer y de Riáisán; al oeste habitaban pueblos que en realidad eran más civilizados, pero que estaban insumisos, los lituanios y los livonios. Toda la región, dividida en distritos independientes, no debía hallar su unidad más que en el gran príncipe de Moscow, cuya autoridad era hereditaria. Á ese estaba reservada la gloria de civilizar la Rusia, y de hacerle tomar puesto un día entre las grandes naciones de Europa.

**Reinado de Iván III (1462-1505).** — Iván III fué uno de los príncipes que trabajaron más ardentemente en el desarrollo de la civilización en Rusia. Llamado al poder á la edad de veintidós años, afirmó su autoridad dando á sus vasallos leyes y sabias instituciones, y luego atacó al reino de Kasán. Vencedor de los tatars (1469), quiso humillar el orgullo de la república de Novogorod. Esta opulenta ciudad, que creía que nada podía resistirle, cedió sin embargo ante sus armas y consintió en pagarle tributo (1471). Á más de eso, aumentó sus dominios con el territorio de la república de Permia, y sus Estados llegaron de ese modo hasta los montes Urales (1472).

**Sus guerras contra el Kaptshak (1472-1480).** — Desde hacía algún tiempo amenazaba la guerra por la parte del Kaptshak. El gran khan de la horda de Oro, Saíd Achmet, se había puesto en persona al frente de sus ejércitos para reclamar á Iván el tributo que los rusos tenían costumbre de pagarle (1465); pero entonces el khan de Crimea lo detuvo en su marcha. En 1472 prosiguió sus hostiles designios y se precipitó sobre la Rusia. El ejército de Iván le pareció tan bien preparado y tan terrible, que batió en retirada aun antes de haber llegado á las manos. Por último, con motivo de un nuevo insulto que le hizo Iván dando muerte á sus embajadores, Saíd arrancó del suelo toda

su horda y la arrojó sobre la Rusia. Adelantóse hasta las orillas del Ougra, y se retiró para proteger á su país, que las tropas del khan de Crimea assolaban durante su ausencia. Á su vuelta lo mató en su campamento un jefe de Tatars, y con él desapareció la horda de Oro (1480).

**Nuevas conquistas de Iván (1482-1499).** — Libre de ese formidable enemigo, Iván restableció la unidad del imperio ruso, apoderándose sucesivamente de todos los países que de él se habían separado. Así, subyugó uno después de otro los principados de Twer, de Wireia, de Iaroslav, de Rostoff y las extensas regiones que se extienden por la parte del mar Glacial, entre los Urules, el Ob y el Petchora (1489-1499). Durante ese tiempo, procuró recobrar la Rusia blanca, la Ukrania y la Severia, que estaban en manos de los lituanios. Obtuvo sin duda grandes victorias, pero de ellas no sacó más fruto que la posesión de la Severia y el título de *autócrata de las Rusias*.

*Resumen de este capítulo.* — Los turcos debían dar en tierra con el imperio de Constantinopla.

I. Esos bárbaros, salidos de las regiones cercanas al mar Caspio, se dirigieron hacia occidente y se establecieron en Anira al mando de Erthogrul. Llamáscles *otomanos*, en recuerdo de Osmán, hijo del anterior. Luego llevaron á cabo la conquista de Prusa en Bitinia y se apoderaron de Nicomedia y de Nicea. Su hijo Solimán fué el primero en establecerse en Europa y preparó la lucha de esos terribles guerreros contra los defensores de Constantinopla. Amurath ó Murat I sometió á tributo á Juan Paleólogo, emperador de Oriente, y doméñó á todos los potentados musulmanes independientes del Asia Menor. Su heredero Bayaceto I hace y deshace á su antojo emperadores de Constantinopla, y cuando Manuel trata de sacudir ese yugo, aquél marcha sobre su capital. En vano llega de Occidente un ejército, al mando de Juan sin Miedo en socorro de los griegos: Bayaceto lo destruye en Nicópolis y se presenta después á poner sitio á Constantinopla, que hubiera caído en sus manos, de no venir Tamerlán á interrumpir la continuación de sus victorias (1402).

II. Gengis-Khan había sido el fundador del imperio de los mongoles. Al morir (1227), sus sucesores Octai y Mangú prosiguieron sus conquistas; pero sus extensos Estados se desmembraron y dieron origen á cuatro grandes imperios. Todas esas regiones permanecieron en una especie de confusión que subsistió hasta el advenimiento de Tamerlán (1360). Ese terrible conquistador, después de haberse apoderado de la Europa septentrional y de la India hasta los orígenes del Ganges, se había precipitado sobre la Siria, demoliendo á Bagdad, y presentando

batalla á Bayaceto cerca de Ancira (1402) Venciólo y lo llevó prisionero á Samarcanda. Bayaceto murió poco después (1403), y Tamerlán no le sobrevivió más que dos años (1405).

III. Tamerlán había sometido á tributo á los emperadores de Constantinopla, y sembrado la división entre los turcos, dando un principado á cada uno de los hijos de Bayaceto. Las guerras civiles que entonces surgen detienen en efecto por algún tiempo los progresos de los infieles. Pero Amurath II, que demostró el mismo genio militar que los primeros jefes de su nación, hizo temblar á Constantinopla (1422), se apoderó de la Servia y de la Bosnia, y no se detuvo sino ante la espada de Hunyade que lo desbarató en Jalowaz (1443). Luego hizo la paz y se retiró de la vida activa; pero como los húngaros no cumplieran el tratado que habían firmado, Murat apareció de nuevo y los deshizo en Varna (1444). Su valor halló nueva y heroica resistencia en Scanderberg, y esa derrota lo hizo morir de pesar (1451). Mahomet II, que le sucedió, no tardó en aparecer ante los muros de Constantinopla y se apoderó de esa ciudad; así terminó el imperio de Oriente (1453).

IV. Los húngaros y los bohemios, después de haber presentado infranqueable barrera á los turcos, se dejaron desgarrar por guerras intestinas que causaron su pérdida. Matias Corvino, que sucedió sobre el trono de Hungría á Ladislao el Póstumo (1458), se hizo reconocer por el emperador Federico (1463), y arrebató en seguida la Bohemia á Jorge Podiebrad, que había sido su bienhechor (1468). Ladislao II, hijo de Casimiro IV, rey de Polonia, sucedió á Podiebrad (1471), pero la guerra con Matias no terminó hasta el tratado de Olmütz (1478). Habiendo muerto Matias en 1490, Ladislao II pasó á ser rey de Hungría y preparó, con los casamientos de sus hijos, la reunión de todos sus Estados á los dominios de Austria.

V. Los Estados eslavos que los turcos subyugaron fueron los serbios, los búlgaros y los valacos. Pero esos pueblos, que eran de la misma raza y de la misma religión de los rusos, obtienen la protección de los czares. Los rusos no salieron de la barbarie durante la edad media. Los normandos de Suecia invadieron sus Estados, mientras que los de Dinamarca y de Noruega devastaban el occidente de Europa. Puestos en relación con los griegos de Constantinopla, los rusos recibieron de ellos su religión cismática, y de la cual se hicieron pontífices los príncipes de Moscow. Esta ciudad, que data del siglo XII, vió como sus príncipes aumentaban insensiblemente su poder. Moscow se convirtió en capital de la Rusia, y se engrandeció bajo la dominación de los mongoles y de los tártaros. Iván III libró á la Moscovia del yugo de los tártaros y sentó los cimientos de la futura grandeza de su nación (1462-1505). Obligó á la república de Novogorod á reconocerse tributaria suya. Extendió sus Estados al este hasta el Ural y vió al gran khan de la horda de Oro sucumbir á consecuencia de todas sus vanas empresas (1480). Después se apoderó de los principados de Tiwer, de Wireia, de Iaroslav, de Rostoff y de las extensas regiones que se nallan hacia la parte del mar Glacial, entre los montes Urales, el Ob y el Petchora (1489-1499).

## CAPÍTULO XVI.

NUEVOS PROGRESOS DEL PODER EN FRANCIA; LUIS XI Y CARLOS EL TEMERARIO; GOBIERNO É INSTITUCIONES. CARLOS VIII Y ANA DE BEAUJEU. ESTADOS GENERALES DE 1484 (1).

Carlos VII había quebrantado el poder de los señores con sus diversas instituciones. Formando un ejército permanente y estableciendo un impuesto perpetuo para su mantenimiento, puso al servicio de la monarquía una fuerza material enteramente independiente de la voluntad del pueblo y de los príncipes. Al mismo tiempo había preparado la concentración del poder judicial en manos de los reyes por varios edictos que publicó relativos á la legislación y al procedimiento. Su sucesor, Luis XI, poseyó el genio de la astucia y de la habilidad. Su sagaz política no tuvo más que un propósito, la ruina del feudalismo. Casi lo logró por completo, pues al ocurrir su muerte, de todas las antiguas casas feudales que antes habían sido tan poderosas, no quedaba más que la Bretaña, que luego fué anexionada á la corona bajo su hijo Carlos VIII, mediante el casamiento de ese príncipe con la única heredera de esa provincia.

§ I. — *Luis XI y Carlos el Temerario (1461-1477).*

**Poder de las casas feudales al ocurrir el advenimiento de Luis XI (1461).** — Cuando Luis XI subió al trono, había en Francia tres casas poderosas, muy capaces de producirle inquietudes; eran las de Anjou, de Bretaña y de Borgoña. La casa de Anjou poseía la Provenza, el Anjou, el Maine y la Lorena; pero sus dominios estaban demasiado diseminados para que pudiese reunir sus fuerzas y obrar de manera eficaz. El duque de Breteña tenía vasallos más fieles y unidos, pero era pobre. El más temible de todos era sin duda el duque de Borgoña: á parte el Franco-Condado y la Borgoña, era también dueño del Auxerrois, del Boulonnais, de las ciudades de la Somma, de Flandes y de los Países-Bajos. Se ve que hubiese sido por sí solo más rico y poderoso que el rey de

AUTORES QUE CONSULTAR: *Memorias* de Comines, Oliverio de la Marche, Santiago del Clerq y Juan de Troyes; *Crónicas de los duques de Borgoña*, por Chastellain y Mollinet; de Barante, *Historia de los duques de Borgoña*; Duclos, *Historia de Luis XI*, y todas las historias generales de la Francia.